

Aulki bat naiz

Heidy Xiomara Pulgarín Ramírez.
Licenciada en Inglés – Español

Conceptos abordados: zona de desarrollo próximo, aprendizaje situado, aprendizaje experiencial, construcción colaborativa del conocimiento, aprendizaje de pares asociados, aprendizaje en serie, aprendizaje significativo, asimilación y acomodación, manipulación de objetos para la representación cognitiva, insight, ley de la similitud, ley de la prägnanz, principio de cierre, esquema.

Otra vez lunes por la mañana, y qué mejor forma de empezar el día que con las clases de física dictadas por el profesor Héctor... y hablando del profe... aquí viene, siempre tan puntual, faltando diez minutos para las siete abre el salón, cruza la puerta con pasos ligeros y se aproxima a disponer todo para su primera clase del día. Su experiencia como docente de bachillerato le ha enseñado a conocer las necesidades de sus estudiantes y a diseñar diferentes estrategias con el fin de responder a ellas, y hoy no será la excepción. En su mirada veo algo que brilla... como si tuviera un nuevo plan.

Siete en punto, suena el timbre de ingreso a clase, bulla en los corredores y pasos que se acercan perezosamente a su primera hora del día. Alejandra y Susana (de las más juiciosas) entran al salón tomadas del brazo mientras conversan sobre lo que hicieron el fin de semana. En la puerta, sus otros compañeros se amontonan y se hacen bromas al entrar. Empujones, risas, saludos de beso, hasta que por fin todos se sientan, aunque sin dejar de conversar.

El profesor saluda a los estudiantes, mientras se dispone a sacar de su bolso una carpeta amarilla, y como todos lo temían, anuncia que ya tiene calificados los exámenes de la semana anterior. Miradas de incertidumbre se comparten unos a otros, y el salón se queda en silencio. El maestro, animado por el momento de silencio, continúa compartiendo una nueva dinámica que será llevada a cabo desde ahora, y lo dice sin rodeos: "Con respecto al desempeño que he visto durante la clase, he llegado a la conclusión de que el tema de la descomposición vectorial no ha sido fácil de comprender para algunos, por eso he asignado a unos estudiantes tutores que con mi ayuda estaremos reforzando todo este tema, con el fin de que todos en el grupo consoliden sus conocimientos. Los tutores estarán acompañando a sus otros compañeros hasta que alcancen autonomía y puedan realizar los ejercicios solos".

Ahora sí, sin más preámbulos, el profesor comienza a llamar a cada uno para entregarle su examen y la clase se desarrolla en función de resolver preguntas y de hacer retroalimentación del mismo. El tiempo pasa más rápido de lo esperado, y es que en la mañana Cronos parece devorarlo todo más ágilmente.

Se acaba la clase y suena el timbre para el primer descanso.

Los estudiantes salen casi disparados del salón.

Son las 9:15 de la mañana, fin del descanso y ya se escuchan los tacones de la señorita Laura acercándose al salón de clase. Es una maestra de sociales muy bien preparada y con un inmenso amor por la cultura. Me pregunto... qué habrá preparado para la clase de hoy...

Abre la puerta y entra de forma elegante, seguida por Kevin, Michael, Natalia y Luisa, de los más puntuales del salón. Paulatinamente llegan los otros estudiantes y se acomodan en sus respectivos puestos. Unos comen chicle, otros aún tienen mecató que no alcanzaron a comerse en el descanso y que probablemente se comerán a escondidas de la profe. Cuando ya todos han llegado, la profesora procede a esperar a que hagan silencio, los

saluda, les pregunta sobre el fin de semana y luego pregunta si recuerdan el tema que vieron la clase anterior.

Todos se quedan callados hasta que Kevin levanta la mano y dice que estaban hablando sobre la historia de Medellín y la importancia del reconocimiento de lo propio. La profesora le agradece a Kevin por recordar el tema y continúa con la propuesta del día: “Bueno, chicos, como en estas semanas hemos venido trabajando el tema de la apropiación cultural y la historia de Medellín, vamos a realizar una salida pedagógica por las calles de la ciudad para familiarizarnos más con lo que hemos aprendido. ¿Recuerdan cuando les decía que era muy curioso que las calles y las carreras de Medellín tuvieran un nombre, y que fueran más fáciles de reconocer por el nombre que por el número mismo?, bueno, en esta salida pedagógica les voy a contar bien la historia de esos nombres, y es que no es de gratis que una calle se llame Ayacucho, o que una carrera tenga el nombre de Carabobo”.

Escriban esto: “La falta de identidad se da cuando desconocemos lo que nos pertenece”.

Al terminar de decir esto, la profesora se dispuso a entregar el permiso para la salida pedagógica y a dar unas claridades sobre lo que harían ese día, los temas que se desarrollarían durante el recorrido, el buen comportamiento y la seguridad vial (en décimo grado ya están grandecitos para saber cómo comportarse en una salida de estas).

Fin de la clase y todos permanecen esperando a la profesora de ética, y mientras llega... todos conversan, se levantan del puesto, algunos tiran papeles, y otros “juiciosos” ojean el cuaderno para ver qué habían hecho la última clase. Carlos, el que está parado en la puerta, avisa que ya viene la profesora y todos rápidamente se organizan. Entra la profe Sandra y los saluda a todos con su dulzura de siempre. Les pregunta cómo están y luego les recuerda que dentro de dos semanas se hará un evento institucional abierto a la comunidad; en este evento, los estudiantes participarán creando actividades que fomenten un acercamiento a la familia y que permitan crear lazos fuertes con ella. Entonces, se proponen juegos entre estudiantes y padres, lecturas compartidas, origami, dibujos, manualidades, concursos de saberes, entre otros. Cada director de grupo, con la ayuda de los estudiantes, estará dirigiendo estas actividades: “Recuerden que todos deben ser muy participativos en este evento... y ya para continuar con el tema de hoy, vamos a hacer rápidamente una mesa redonda para seguir discutiendo lo que vimos la clase pasada...”

De esta manera transcurrió la clase de la profesora Sandra, hasta que llegó el segundo descanso.

Fin del descanso y todos avanzan al salón de clase mientras suena el himno institucional; se supone que todos deben estar en el salón de clase cuando este haya terminado, pero no siempre sucede de esta manera. Llegan los estudiantes al salón y, para sorpresa de todos, la profesora de inglés (Lucy) ya había ganado tiempo escribiendo en el tablero lo que iban a hacer ese día.

En el tablero decía: “Actividad en grupos de a cinco estudiantes”; había un listado de países y al otro lado había unos temas que decían “gastronomy, weather, cultural tradition,

music, sports”. Además de esto, también había una columna en donde se encontraban algunos consejos que se debían seguir para llevar a cabo un buen trabajo colaborativo; en estos se encontraban la interacción cara a cara, las formas de ofrecer críticas constructivas, evitar las discrepancias, entre otros, y en rojo se encontraba algo escrito que decía que era completamente necesario que los cinco estudiantes tuvieran conocimiento sobre su tema, pero también sobre el tema que les tocó a sus otros compañeros.

La profesora, después de saludar a sus estudiantes, les pidió que se organizaran en grupos de a cinco, y luego de esto comenzó a explicar la actividad, en la que cada grupo debía elegir un país y preparar una exposición que mostrara los cinco temas propuestos; cada estudiante del grupo (antes de exponerle a todo el salón) se encargaría de indagar por el tema que le fue asignado y de compartírselos a sus compañeros sobre esto, con el fin de que hubiera una discusión (en inglés) sobre los temas y un conocimiento interactivo.

La clase prosigue en torno a la selección del país, a la lectura de los consejos sobre el trabajo colaborativo, y luego de esto, los estudiantes tienen tiempo para conversar sobre quién se encargará de buscar sobre cada tema.

Suena el timbre y viene la última hora de clase, pero antes de que se vayan, la profesora Lucy les recuerda a todos los estudiantes que la exposición debe ser en inglés.

El profesor Allan, de filosofía, llega como un rayo al salón y todos se disponen para recibir la clase. Ese día, el profesor ha llevado unas fotocopias con unas palabras en griego que habían visto la semana anterior; los estudiantes, individualmente, deben ponerles su traducción al español.

Suena el timbre de salida y los estudiantes se apresuran a devolverle las hojas al profesor, mientras los del aseo corren por la escoba, ya que a ninguno le gusta trapear.

Todos se van y yo me quedo acá esperando la otra jornada, ya vienen los chiquitos, con sus energías casi sobrehumanas.

Suena el timbre de entrada y todos se aproximan al salón de clase, donde los espera la señorita Esperanza, profesora de primero de primaria. Y aquí llegan los pequeñitos, todos animados a abrazar a la profe y a saludarla de pico en la mejilla; ella es la profesora de español y hoy va a repasar el abecedario con los niños, y para esto los va a poner a ver un video y a cantar una canción.

En el resto de la clase, la profesora pone a los niños a escribir el abecedario y a hacer un dibujo que comience con cada letra.

Mientras los niños dibujan y aprenden, recuerdo una clase que nunca podré olvidar, y fue aquella que dictaron en el grado quinto sobre la célula. Lo más interesante de ese día fue que todos los niños tuvieron que llevar un huevo, una lupa y un recipiente. Bien recuerdo cómo la profesora les decía: “El huevo de gallina es una de las células más grandes que

existen y en él se pueden observar las tres partes fundamentales que la constituyen: el núcleo, el citoplasma y la membrana plasmática”.

En la otra hora de clase, viene la profesora de matemáticas (Susana) a enseñarles a los niños a distinguir algunas figuras geométricas, y para esto trae consigo unas plantillas grandes de *foami*, las cuales tienen círculos, triángulos, cuadrados, estrellas, rombos, etc., de diferentes tamaños, que pueden ser sacados de la plantilla, esto con el fin de que los estudiantes encajen las figuras en su respectivo lugar.

Los niños, maravillados con las diferentes figuras coloridas, comienzan a realizar el ejercicio que la profesora les había propuesto, y poco a poco se familiarizan con esto y logran a asociar las diferentes formas geométricas en la plantilla.

Tras varios intentos y paciencia, los niños se dieron cuenta, al final, de la manera en que debían acomodar las figuras geométricas para que coincidieran sin que hubiera problemas.

Luego de todo este proceso con las figuras geométricas, la profesora Susana les pide a los niños que separen las figuras en montoncitos (conjuntos) según su grado de similitud; claramente, la profesora les explicó lo que debían hacer con representaciones y ejemplos, entonces varios de los niños comenzaron a acomodar los cuadrados y los rectángulos en el mismo conjunto...

Antes del descanso, la profesora dibuja en el tablero diferentes figuras geométricas, como el rombo, el triángulo, el trapecio, el cuadrado y el círculo. Luego de esto, les pide a los niños que le digan cómo se llaman las figuras y se da cuenta de que las figuras que más recuerdan son el círculo, el cuadrado y el triángulo.

Es curioso, pero siempre que estoy con los alumnos de primaria recuerdo momentos graciosos que suceden en el salón de clase, y uno de estos fue cuando el profesor Carlos pensaba que si comenzaba una palabra y no la terminaba mientras hablaba con sus estudiantes estos se concentrarían mejor, entonces todas las clases se la pasaba hablando entrecortado para que los estudiantes terminaran todas las frases que él decía, y lo más chistoso fue un día que les contó todo un cuento de esta manera, y los estudiantes como unos robots siempre decían la última sílaba que el profesor no decía. “Estas cosas que hacen los maestros con tal de que los estudiantes presten atención”.

Suena el timbre para el descanso y los pequeñitos salen con sus loncheras a tomar el algo. Fin del descanso y los niños entran al salón con sus manitos todavía empegotadas y conversando con los amiguitos. En ese momento, se encuentran con la profesora Mery, que uno a uno les comienza a preguntar lo que hicieron el fin de semana; le pregunta a Mateo y Mateo responde: “El fin de semana, profe, fuimos mi papá, yo, mi hermana y mi mamá a comer helado”, entonces la profesora lo corrige y le dice: “Mateito, repite esto conmigo: fuimos mi papá, mi hermana, mi mamá y yo”; después de que Mateo repite la profe le dice que, si se menciona a otras personas, la palabra *yo* va de última.

Las otras clases pasan como de costumbre hasta que llega la hora en que todos se van y yo me quedo acá sola en el salón. Siento que mis “amigas” a veces no me entienden y que solo fingen que les caigo bien, pero no importa, hoy les contaré que mi gran deseo no es permanecer estancada en el salón de clase, donde los niños a veces me rayan o me tratan mal, mi sueño es salir a explorar el mundo y poner en práctica todo lo que he aprendido estos seis años que llevo desde que me trajeron al salón de clase. Ojalá alguien se diera cuenta de mi situación y pudiera ayudarme, tal vez alguno de estos pequeñitos que son tan avispados lo note y me saque de este lugar.

Sí, hoy les contaré a mis amigas y comenzaré un plan para que se den cuenta de quién soy.

¡En mundo conocerá algo nunca antes visto!